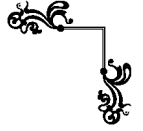


CAMINANDO
AL PASO
DEL EVANGELIO

DIARIO DE UN SEMINARISTA
1929

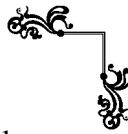

Siervo de Dios Isabelo Esteban-Manzanares Gutiérrez



ISABELO ESTEBAN-MANZANARES

- AÑO 1929 -
Seminario Mayor
(Toledo)






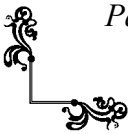
La historia de Isabelo arranca en Navahermosa, pueblo de la provincia de Toledo, un 8 de julio de 1911. Como dice el acta de bautismo “*nació en la primera hora del día ocho del corriente mes y año*”. Los libros parroquiales llevaban setenta años esperándonos para hablarnos de la primera Misa de este joven sacerdote, ordenado un mes y medio antes de que estallase la Guerra Civil.

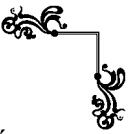

Una vez más, puedo deslazar estas líneas junto a una preciada y preciosa reliquia. Se trata de unos apuntes espirituales, que el joven seminarista escribe al principio de su carrera eclesiástica, en el año 1929. Es un cuaderno (10x15) de escuela, de esos que tenían las tablas de multiplicar en la contratapa.

La primera anotación es del 1 de marzo de 1929. Isabelo tiene 18 años. Lo termina el 30 de noviembre de ese mismo año. Se trata de una serie de breves reflexiones. Como si fuesen los puntos de meditación, a modo de compromiso para cada día, o tal vez el resumen para tener presente a lo largo de la jornada o para el día siguiente.

Sobrecoge en la primera página el pensamiento del 2 de marzo que, aunque escrita durante el tiempo de la Cuaresma, Isabelo dice de forma profética: “*Entregarme en manos de Jesús, como Él se entregó en las de sus enemigos y, si permitiese que alguna mano extraña me abofetee, recordaré que también lo hicieron con Él los soldados*”.

El día de su cumpleaños anota: “*Procuraré, como San Pablo, ser todo para todos a fin de ganarlos a todos para Jesús*”.





Pasarían los cursos y el 22 de diciembre de 1934 llegaría la ordenación de subdiácono que recibió en Toledo de manos del Señor Arzobispo, el Doctor Gomá. Fue ordenado sacerdote año y medio después, el 6 de junio de 1936.

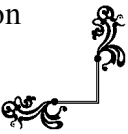

Celebraría solemnemente su primera Misa el 14 de junio a las diez de la mañana en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel de su pueblo natal. El que era párroco de dicha villa, D. Ángel García de Blas, que logró escapar de la persecución, escribió en los libros parroquiales un acta como recuerdo de la dichosa jornada.

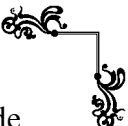

Como el mismo párroco titula, se trata de una *nota curiosa*. Tras citar a todos los sacerdotes que por un motivo u otro estaban ese 14 de junio en la parroquia, escribe:

“...Predicó en acto tan solemne D. Eustoquio García Merchante, ecónomo de La Magdalena de Toledo y cura que fue de esta Iglesia y que fue quien llevó al seminario al misacantano... El Ayuntamiento no dejó poner la bandera en la torre como se acostumbraba en tales casos y quiso impedir, sin conseguirlo, el refresco con que obsequiaron después del acto a sus amistades”.

También D. Eustoquio obtendría el don del martirio dos meses antes que su pupilo. Fue el 2 de agosto de 1936. Antes tuvo que ver desde su domicilio cómo ardía su parroquia de La Magdalena.

Tras la primera Misa, Isabelo permaneció en su casa esperando que le fuese confiado algún ministerio. Estaba con



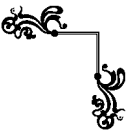



su familia en su pueblo, recibiendo noticias de los martirios de tantos compañeros y consciente de que él, probablemente, sería también mártir.

Un religioso corazonista, el padre M. Mallo, publicó unas “*Pinceladas históricas*” sobre las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas por la Madre Isabel Larrañaga (que actualmente trabajan en nuestra diócesis en Fuen-salida y que desde 1922 trabajaban en Navahermosa). Allí se afirma que, previendo Isabelo lo que podía sucederle, habló a su madre en estos términos: “*Madre, si vienen a buscarme, no diga usted que no estoy, porque el discípulo no ha de ser más que su Maestro*”.

Según declaró el miliciano que le asesinó, cuando caminaban hacia el martirio Don Isabelo le dio un cigarro, y ya ante **las tapias del cementerio de Navahermosa**, se volvió el joven sacerdote hacia los milicianos preguntando quién iba a disparar sobre él. - “*Yo*”, dijo el que lo iba a hacer. Entonces se acercó y le bendijo la mano añadiendo: - “*Yo te perdono, y deseo que Dios por quien doy a gusto mi vida te perdone. Sé que sólo muero por el crimen de ser sacerdote*”. Era el **30 de septiembre** de 1936.

La declaración la refiere una testigo que oyó dicha confesión meses después en un hospital de la zona republicana, a un tal Victorio, apodado el *Cabo Feo*, que se revolvía angustiado exclamando: “*¡Qué valiente, no debimos haberle matado!*”



-t
Fhs
Marzo de 1929

Día 1º: Dar gracias y agradecer a Jesús que se haya querido quedar en el Sagrario inmolándose continuamente por nuestro amor.

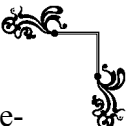

Marzo, día 2: Entregarme en manos de Jesús, como Él se entregó en las de sus enemigos, y si permitiese que alguna mano extraña me abofetee, recordaré que también lo hicieron con Él los soldados.

Marzo, día 3: Procuraré introducir en mi corazón la levadura de la cruz de Cristo para que todas mis acciones sean con arreglo a ella.

Marzo, día 4: Procuraré evitar la ocasión, porque quitando ésta se quita el peligro, y así no me pasará lo que a San Pedro: negar a su Maestro.

Marzo, día 5: Procuraré evitar no solo el mal exterior sino, también y principalmente, el mal interior, no haciendo como los judíos, que impedían entrar a la plebe en el Pretorio para que no se contaminase y, al mismo tiempo, tramaban la muerte a Jesús.

Marzo, día 6: Evitaré a todo trance la avaricia que a tales extremos conduce, como le sucedió a Judas, que se suicidó por dejarse llevar de este vicio.



Marzo, día 7: Procuraré que se pueda decir de mí como de Jesús: “*Omnia bene fecit*”. [Todo lo hizo bien]

Marzo, día 8: Procuraré estar delante de mis superiores con modestia y recato, como Jesús ante Pilatos.

Marzo, día 9: Dirigir a Jesús durante el día estas palabras que confirman el reinado de que hablaba a Pilatos: “*Rex meus et Deus meus es tu*”. [Tú eres mi Rey y mi Dios]

Marzo, día 10: Procuraré que puedan decir los hombres de mí como Pilatos de Jesús: “Yo no hallo en él causa alguna para castigarle”.



Marzo, día 11: Procuraré conservar en mi alma la blanca vestidura de la gracia, simbolizada en la púrpura blanca que Herodes mandó poner a Jesús.



Marzo, día 12: Ya que Jesús no tuvo quien lo defendiera cuando fue comparado con Barrabás, me haré yo su defensor dando muerte en mi alma al Barrabás de mis pasiones.

Marzo, día 13: Diré yo también, aunque en distinto sentido, las palabras de las turbas de Jerusalén: “Caiga su sangre sobre mí y sobre mis obras para que sean purificadas y valiosas con sus méritos delante del Eterno Padre”.

Marzo, día 14: Probaré a Jesús mi amor con algo duro, que el amor así se prueba y Él así me lo mostró en su flagelación.

Marzo, día 15: Procuraré reparar a Jesús los agravios que le hicieron los soldados cuando le coronaron de espinas y le daban con la caña que tenía por cetro, y le diré: “*Ave, Rex meus*”. [Salve, mi Rey]





Marzo, día 16: Procurar dejar las costumbres del hombre viejo del pecado y dar vida al nuevo de la gracia.

Marzo, día 17: Consentiré perder antes la amistad de los hombres que la de Dios y así no obraré como Pilatos, que por no perder la amistad del César, crucificó al Señor.

Marzo, día 18: Cuando la maldad pretenda abrigarse en mi corazón, diré: “No tengo otro Rey que Jesucristo”.

Marzo, día 19: Procuraré decir a San José durante el día y, sobre todo, en mis peticiones: “Nada podrá negaros en el Cielo el que estuvo sujeto a vos en la tierra”.



Marzo, día 20: No me avergonzaré de ser discípulo de Jesús, como María Santísima y las piadosas mujeres no se avergonzaban de seguirle.



Marzo, día 21: Me abrazaré a la cruz de Cristo por los clavos del temor, amor y mortificación; de la cual no me separaré como lo hizo Jesús, que diciéndole los enemigos que descendiera y creerían en Él, no lo quiso hacer por mi amor y por redimirme.

Marzo, día 22: Procuraré conducirme con mis enemigos como Cristo con los suyos, perdonándolos y disimulando sus defectos con la ignorancia.

Marzo, día 23: Procuraré recordar a María Santísima, que es Madre, diciéndole: “*Monstra te esse Matrem,*” mostrando yo también que soy su hijo. [Muestra que eres Madre]

Marzo, día 24: Procuraré saciar la sed de Jesús en la cruz entregándole mi alma y todos sus amores.





Marzo, día 25: Procuraré imitar las virtudes de mi Madre, María Santísima, especialmente su amor a la virginidad, la cual antepuso a la misma maternidad de Dios.

Marzo, día 26: Procuraré dolerme de la muerte de Jesús, viendo que hasta los mismos elementos se conmovieron en aquella hora en que expiró.

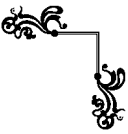

Marzo, día 27: Procuraré seguir de cerca los pasos de Jesús para que no caiga como San Pedro, que le seguía de largo, aunque constantemente.

Marzo, día 28: Procuraré aprovecharme de la herida abierta en el costado de Cristo, para introducir en él mi corazón y abrasarlo en su amor.

Marzo, día 29: Ofreceré a Jesús el amor de mi pobre corazón para corresponder a aquella queja: “Busqué quien se entristeciera y me consolara, y no lo encontré”.

Marzo, día 30: Procuraré conducirme con mis compañeros como José de Arimatea y Nicodemo con Jesús, bajándoles de la cruz del odio, ungiéndoles con el aroma de la caridad y envolviéndoles en la sábana del amor.

Marzo, día 31: Procuraré resucitar del sepulcro del pecado con Cristo, saliendo triunfante del sepulcro a una nueva vida de gracia y fervor, destruyendo las malas obras con las buenas.




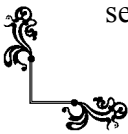
Meés de Abril

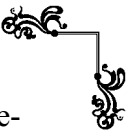

Día 1º. Procurar conservar en mi
las cualidades del cuerpo glorioso de
Jesús: impassibilidad para no entregarme
a ningún afecto desordenado; agili-
dad para responder a las inspiracio-
nes de Dios; sutileza para no dar entra-
da al pecado y claridad según aque-
llo del apóstol: *22 lux vestra sic luceat
coram hominibus ut videant opera
vestra bona* 22 [Brille así vuestra luz ante los hombres,
que vean vuestras buenas obras.]

Abril, día 2: Tendré presentes los fines por los que quiso Jesús conservar las heridas de su cuerpo: primero para mostrarlas a su Padre, segundo para enseñarme lo que vale mi alma y tercero para que, si me salvo, me goce en ellas.

Abril, día 3: Procuraré amar mucho a Jesús porque Él mismo dijo que a quien le amase, se le manifestaría y que su Padre también le amaría; por eso se apareció a su Santísima Madre, porque era la que más le amaba.

Abril, día 4: Procuraré perseverar en el bien y confiar en Dios como lo hicieron las santas mujeres, y el Señor me favorecerá como a ellas las favoreció, haciendo que se quitase la lápida del sepulcro y que huyeran los soldados para que pudieran ver el sepulcro vacío y fuesen testigos de que había resucitado.





Abril, día 5: Agradeceré a Jesús que por mi amor se haya querido quedar en la Eucaristía, humillado y privado de los eternos resplandores de la gloria.

Abril, día 6: Procuraré que pueda decir de mí el Ángel de mi guarda, como aquel otro se lo dijo a las piadosas mujeres: “*Sur-exit, non est hic*”. No busquéis entre la muerte del pecado a aquel que vive en la gracia y amistad de Dios. [Resucitó, no está aquí]

Abril, día 7: Procuraré portarme con mis compañeros como el buen samaritano se portó con aquel que cayó en manos de los salteadores bajando de Jerusalén a Jericó.

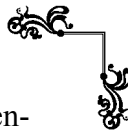

Abril, día 8: Procuraré guardar con mis superiores el respeto que guardó San Juan con San Pedro, aguardándole para que entrase primero a ver el sepulcro del Señor resucitado.

Abril, día 9: Procuraré perdonar las injurias de mis compañeros para conformarme con aquellas palabras de San Mateo: “*Si quis non dimittit homines non dimitteretur a Deo*”. [Si alguien no perdona a los hombres, no será perdonado por Dios.]

Abril, día 10: Si alguna vez tuviera la desgracia de perder a Jesús, procuraré buscarlo de nuevo con lágrimas en los ojos como Magdalena, para que como a ella se me manifieste.

Abril, día 11: Cuando me crea abandonado de Jesús, procuraré buscarlo con más solicitud, porque algunas veces hace como que se aparta para que lo busquemos con interés y, una vez hallado, cuidemos más de no perderlo más.

Abril, día 12: Procuraré tratar a Jesús con mucho respeto, tanto interior como exterior, que es como quiere ser tratado, así se lo manifestó a la Magdalena cuando le dijo: “*Noli me tangere*”. [No me toques.]



Abril, día 13: Procuraré tener presente que Jesús no se encuentra en medio del bullicio del mundo, sino en la soledad. Él mismo lo dijo cuando mandó a los Apóstoles por medio de las piadosas mujeres que fuesen a Galilea, que allí le verían.

Abril, día 14: Procuraré hablar cosas santas para merecer sea mi compañero en el camino de esta vida Jesús, como los discípulos de Emaús lo merecieron.

Abril, día 15: Procuraré despojarme de mi amor propio, que hace tenga en poco lo que Jesús sufrió por mí.

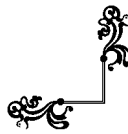
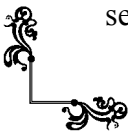
Abril, día 16: Cuando corrija a mis compañeros, procuraré hacerlo como Jesús a los discípulos de Emaús, con ternura.



Abril, día 17: Procuraré decir a Jesús, durante el día, aquella invitación de los discípulos de Emaús: *“Mane nobiscum, Domine, quoniam advesperascit”*. [Quédate con nosotros, Señor, porque anochece.]

Abril, día 18: Procuraré huir de las alabanzas de los hombres a semejanza de Jesús, que, al ser conocido de los discípulos de Emaús, huyó para evitarlos.

Abril, día 19: Procuraré tener cerradas las puertas de mis sentidos para que pueda estar dentro Jesús, como se apareció a los Apóstoles cuando tenían las puertas cerradas y sin comunicarse con los judíos, sus enemigos.

Abril, día 20: Cuando encuentre alguna dificultad y me encuentre algún gran trabajo, miraré las llagas de Cristo, antes dolorosas pero luego gloriosas, y recordaré que esos trabajos me han de servir para mayor gloria.





Abril, día 21: Como los discípulos ofrecieron a Jesús lo mejor que tenían, el pescado y el panal de miel, yo le ofreceré a mí mismo, que es lo mejor, y el panal de una voluntad pronta y de pureza de intención.

Abril, día 22: Procuraré tener presentes aquellas palabras de Jesucristo a los Apóstoles: “Era necesario satisfacer por los pecados de los hombres”, y así procuraré practicarlas padeciendo por mis pecados.



Abril, día 23: Procuraré tener gran celo de las almas, puesto que me preparo para ser el día de mañana sucesor de los Apóstoles, o sea, para hacer las veces de Jesús, como Él se lo dijo: “*Sicut misit me Pater et ego mitto vos*”. [Como el Padre me envió, así os envío a vosotros.]

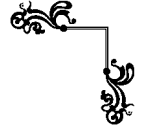
Abril, día 24: No me resistiré en mi parecer y juicio, sino accederé pronto al de los demás para no ser privado de los consuelos de Jesús, como lo fue Santo Tomás por no creer a los demás discípulos.

Abril, día 25: Procuraré dar buen ejemplo a todos y principalmente delante de aquellos en cuya presencia me hubiere portado mal, porque esto agrada mucho a Jesús, que quiso que Santo Tomás se arrepintiera delante de aquellos mismos en cuya presencia le había negado.

Abril, día 26: Procuraré tratar con ternura a aquellos que me hayan ofendido, como lo hizo Jesús con Santo Tomás, su apóstol, después de haberle negado.

Abril, día 27: Procuraré, en cuanto esté de mi parte, haya unión de voluntades como la había entre los Apóstoles, pues apenas





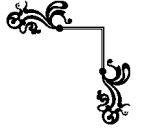
dijo San Pedro que iba a pescar, todos lo aceptaron.

Abril, día 28: Procuraré conservar en mí aquella hermosa virtud de la virginidad que hace conocer bien a Jesús y, conociéndole, amarle.

Abril, día 29: No desdeñarme de ejercer cargos humildes, viendo a Jesús que Él mismo preparó la comida a sus discípulos en el mar de Tiberíades.

Abril, día 30: Puesto que tantas veces como he ofendido a Jesús le he negado, procuraré hacer actos de fe reconociéndole y mostrándole mi amor, como lo hizo San Pedro, que preguntado por Jesús si le amaba, tres veces le respondió que sí, o sea, cuantas le había negado.







Meis de Mayo

Día 1^o: Procuraré despojarme de toda curiosidad, vicio que reprendió en Sr. Pedro Jesús cuando preguntado por el Apóstol del paradero de Sr. Juan le dijo:
“quid ad te... ? [¿Qué a ti...?]



Mayo, día 2: Procuraré recibir a Jesús con humildad, confianza, devoción y alegría como le recibieron los discípulos en Galilea, en el monte.

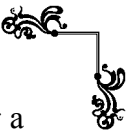

Mayo, día 3: Procuraré visitar a Jesús con frecuencia para agradecerle que se haya quedado por mi amor en el Sagrario, donde mora día y noche.

Mayo, día 4: Procuraré que mis juicios sobre mis compañeros sean conformes a los que la Virgen María tuviera de sus compañeras cuando vivía en el Templo.

Mayo, día 5: Procuraré tener presente que Dios me está viendo, pues Él dijo: “He aquí que Yo estoy con vosotros”, y por tanto, no hacer cosa que pueda ofender su casta mirada.

Mayo, día 6: Procuraré soportar con paciencia el vivir separado de la familia, viendo que los Apóstoles también vivían así y aún sufrieron más pena, cuando del mismo Jesús se hubieron de despedir.





Mayo, día 7: Procuraré desechar de mí el amor carnal y amar a Jesús con amor puro y espiritual que es como Él quiere le amemos sus hijos.

Mayo, día 8: Procuraré conservar la tranquilidad y quietud de espíritu para prepararme a recibir el Espíritu Santo; así se lo aconsejó Jesús a los discípulos, diciendo: “*Manete in civitate usquedum induamini lumine ex alto*”. [Permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la luz de lo alto.]

Mayo, día 9: Procuraré multiplicar y aumentar los talentos que el Señor me ha confiado a este fin.

Mayo, día 10: Procuraré tener contento a Jesús para que cuando me juzgue pronuncie sentencia favorable.



Mayo, día 11: Procuraré unirme con mis alabanzas a aquel numeroso cortejo que acompañó a Jesús en su Ascensión al cielo.



Mayo, día 12: Procuraré obrar de tal manera que pueda en la última hora decir al Eterno Padre, como su Hijo le diría en su Ascensión: “He terminado la obra que me encomendaste; ahora, Padre, glorifícame”.

Mayo, día 13: Procuraré agradecer a Jesús los beneficios que me proporcionó con su gloriosa Ascensión, que fueron: abrir las puertas del Cielo, prepararme un lugar y ser mi abogado ante su Padre.

Mayo, día 14: Procuraré se cumplan en mí aquellas palabras del salmista: “*Ibunt de virtute in virtutem*”. [Irán de virtud en virtud.]

Mayo, día 15: No confiaré en mis propias fuerzas nunca, sino en Aquel que puede todas las cosas, como lo hicieron los Apóstoles





que, después de la Ascensión, no comenzaron a predicar, sino que se volvieron al Cenáculo y solo lo hicieron después de recibir el Espíritu Santo.

Mayo, día 16: Cuando sea preferido a otros, me portaré como Matías al ser preferido a José, y si fuese menospreciado, me conduciré como este segundo, recibéndolo como si Dios me lo enviara.

Mayo, día 17: Procuraré prepararme para recibir al Espíritu Santo como se prepararon los Apóstoles con la oración, rogándole santifique mi corazón con sus dones.

Mayo, día 18: Procuraré ofrecer a María Santísima mis oraciones para que Ella se las presente a su Santísimo Hijo, como presentaba las de los Apóstoles cuando estaban esperando al Espíritu Santo.

Mayo, día 19: Procuraré ser fiel a la gracia del Señor, para que no se aparte de mí el Espíritu Santo, con la riqueza de sus dones.

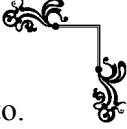
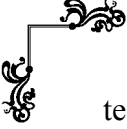
Mayo, día 20: Procuraré decir al Espíritu Santo, durante el día, aquella invocación: *“Veni, creator Spiritus, accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus.* [Ven, Espíritu Creador, enciende luz en los sentidos, infunde amor en los corazones.]

Mayo, día 21: Procuraré tener presente el fin de la venida del Espíritu Santo, que fue, entre otros, enseñarnos la verdad para que podamos huir el error.

Mayo, días 22-23-24: (Enfermo)



Mayo, día 25: Procuraré desechar de mí todo apetito y delei-



te carnal para que pueda venir y vivir en mí el Espíritu Santo. Esto dijo Jesucristo por aquellas palabras: “*Non manebit spiritus meus in homine in aeternum quia caro est*”. [No permanecerá mi Espíritu en el hombre eternamente porque es carne.]

Mayo, día 26: Procuraré poner todos los medios que están a mi alcance para conseguir la santidad, pues el mismo Dios lo manda por aquellas palabras: “*Vos eritis sancti, quia ego, Deus vester, sanctus sum*”. [Seréis santos, porque Yo, vuestro Dios, soy Santo.]

Mayo, día 27: ¡Oh, Padre! Sea yo contigo una misma cosa como Tú lo eres con el Hijo.

Mayo, día 28: Pediré al Hijo de Dios, a la Sabiduría del Padre que “*iluminat omnem hominem, vespicientem in hunc mundanos*”, que ilumine mi entendimiento para que sepa apreciar las cosas como son, las celestiales como celestiales y las terrenas y caducas como tales.

Mayo, día 29: Procuraré repetir durante el día: “*Oh, quam bonus et suavis est, Domine, spiritus tuus*”. [Oh cuán bueno y suave es, Señor, tu espíritu.]

Mayo, día 30: Procuraré agradecer a Jesús que por mi amor se haya quedado en el Santísimo Sacramento.

Mayo, día 31: Procuraré inmolarme por Jesús, ya que Él, no contento con inmolarse una vez en la cruz, se inmola diariamente en el incruento sacrificio de la Misa.



Meis de Junio

Día 1^o Procuraré que mis pensamientos palabras y obras sean tales que las pueda oír con gusto Jesús.

Junio, día 2: Procuraré que mi alma sea trigo hermoso en medio de la cizaña del mundo corrompido.

Junio, día 3: Procuraré que mi alma sea pura y santa para que pueda acercarse menos indignamente a la Sagrada Mesa a recibir a Jesús.

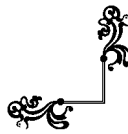

Junio, día 4: Procuraré tener gran deseo de perfección, porque dice Jesús: “*Sitienti dabo de fonte aquae vitae*”. [Al sediento le daré de la fuente del agua de la vida.]

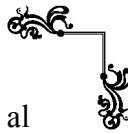

Junio, día 5: Procuraré responder a Jesús como le respondió el ciego del Evangelio que, preguntado qué quería que le hiciese, dijo: “*Domine, ut videam*”. [Señor, que vea.]

Junio, día 6: Procuraré quitar de mí lo que pueda impedir que viva Jesús en mi corazón y poder decir con San Pablo: “*Vivo, sed non ego, vivit tamen in me Deus*” [Vivo, pero no yo, es Dios quien vive en mí.]

Junio, día 7: Procuraré que mi alma pueda decir respecto a Jesús: “*Glorificavi et iterum glorificabo eum*”. [Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré.]

Junio, día 8: Procuraré trabajar durante las vacaciones por fomentar las vocaciones sacerdotales.





Junio, día 9: Solo reconoceré como único Señor de mi alma al Omnipotente Creador de todas las cosas.

Junio, día 21: Procuraré ser fiel al llamamiento del Señor como lo fue San Felipe, que apenas oyó la voz del Señor pidiendo que le siguiera, lo ejecutó con gran presteza.

Junio, día 22: Procuraré que pueda decir de mí Jesús: “Este es un verdadero religioso, un verdadero seminarista y amante de mi Corazón”, como lo dijo de Natanael.

Junio, día 23: Procuraré presentar mis necesidades a María para que, como en las bodas de Caná, se presente ante su divino Hijo para que las remedie.

Junio, día 24: Procuraré obedecer a la voz de Jesús, como obedecieron los mercaderes del Templo, que vendían palomas, y apenas les dijo que quitaran de allí aquello, lo quitaron.

Junio, día 25: Desecharé de mí todo respeto humano para imitar a Nicodemo, que si bien acudió a Jesús de noche, esto se puede dispensar porque aún no conocía al Maestro, pero no en mí que hace tanto tiempo le conozco y aún no le sigo fielmente.

Junio, día 26: Procuraré corresponder al amor que el Padre Celestial me ha mostrado dándome a su Hijo, -mejor que cuyo bien no ha podido darme otro, aunque Él mismo se hubiera dado- con amor, que amor con amor se paga.

Junio, día 27: Procuraré mantenerme en estas dos bases: celo de la gloria de Dios y desprecio de mí mismo, según aquello de San Juan: “*Oportet illum crescere, me autem minui*”. [Conviene que Él crezca y yo disminuya.]

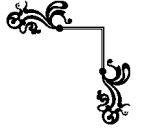


Junio, día 28: Tendré presente que el respeto humano produce el desprecio de Dios y el respeto de Dios el desprecio de los hombres.

Junio, día 29: Dar muchas gracias y agradecer a Dios que me haya colocado en el gremio de la Santa Iglesia Católica, única verdadera.

Junio, día 30: Procuraré que mi comida sea como la de Jesús, hacer la voluntad del Padre Celestial, esto es, la salud de las almas.







Meis de Julio

Julio día 1º En todas mis necesidades acudiré al Buen Jesús pidiendo las remedios, como durante su vida mortal acudían todos a él, logrando su petición.


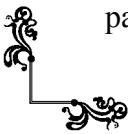
Julio, día 2: Procuraré tener presente la estima en que tiene Jesús la virtud de la obediencia y el gran premio con que la recompensa, como lo hizo con San Pedro que, echando sus redes solo por obediencia a Jesús, mereció que en aquel mismo sitio donde antes nada había cogido, se llenasen sus redes de peces.



Julio, día 3: Procuraré que mi obediencia sea pronta y ciega como la de San Pedro y San Andrés que, llamados por Jesús, abandonaron sus redes y le siguieron; o como la de Santiago y San Juan que, hallándose con su padre paseando y llamados por Jesús, le dejaron con las redes y le siguieron.

Julio, día 4: Procuraré que esté siempre Jesús presente en mi corazón para que con su presencia se ahuyente el demonio.

Julio, día 5: Procuraré desasirme de todas las cosas por amor a Jesús y que le pueda decir como San Pedro: “Señor, todo lo he dejado por Ti, ¿cuál será mi recompensa?” Y si verdaderamente así ha sido, me dirá: “La vida eterna”.

Julio, día 6: Procuraré caminar siempre adelante en el camino de la virtud, sin volver jamás hacia atrás, porque dijo Jesús: “El que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás, no es apto para el cielo”.





Julio, día 7: Cuando me vea acosado por la tentación, procuraré acudir a Jesús diciendo como los discípulos en el mar de Galilea: “Señor, sálvanos que perecemos”.

Julio, día 8: Dar gracias y agradecer a Jesús que me haya dado la vida humana, así como también que haya querido nazca de padres cristianos.

Julio, día 9: Procuraré que esté Jesús siempre presente en mi corazón para que en él no pueda habitar el enemigo.

Julio, día 10: Procuraré ir siempre hacia Jesús, atropellando todo respeto humano, como lo hizo el paralítico presentado a Jesús, que para llegarse a Él hubo de meterse por entre toda la gente.


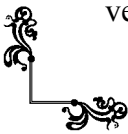
Julio, día 11: Procuraré como San Pablo ser todo para todos, a fin de ganarlos a todos para Jesús.

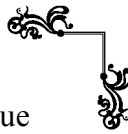

Julio, día 12-13: No me desdeñaré en tratar con los pobres, pues Jesús durante su vida mortal también lo hacía y ahora no solo conversa sino que es comida.

Julio, día 14: Procuraré acudir a Jesús en mis necesidades y enfermedades de pasiones, confiado en que Él me conozca como lo hacía durante su vida mortal a los que a Él acudían.

Julio, día 15: Cuando la turba de afectos y preocupaciones me impidan acercarme a Jesús, diré como aquel príncipe que no dejándole se acercase a Jesús para que remediase su mal, decía a voces: “*Recedite, recedite*”. [Apartaos, apartaos.]

Julio, día 17: Si veo que soy malo para hablar de Jesús, acudiré a Él pidiéndole cure mi mudez para hablar de Él sin ninguna vergüenza.





Julio, día 18: Procuraré querer ser curado de mis defectos, que es la única condición que Jesús exige; así lo manifestó cuando preguntó a aquel enfermo de la piscina si quería ser curado.

Julio, día 19: Procuraré ser agradecido a los beneficios de Jesús de la manera que Él quiere que lo seamos, esto es, no volviendo a pecar. Así se lo manifestó al paralítico de la piscina al curarle: *“Ecce sanus es et noli peccare, ne tibi contingat malum deterius”*. [Queda sano y no peques, para que no te alcance un mal peor.]

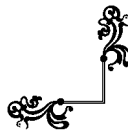
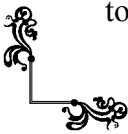
Julio, día 20: Cuando sea corregido, no responderé, dejando que la palabra de Dios hable en mi favor, como lo hicieron los discípulos cuando cogían espigas en sábado y fueron reprendidos por los fariseos, mereciendo que Jesús saliera en su defensa.



Julio, día 21: Procuraré hacer siempre el bien, aunque me cause algunas molestias; así lo hacía Jesús que quiso curar a aquel enfermo en sábado, dando ocasión a los fariseos a que murmuraran de Él.

Julio, día 22: No presumiré de la gracia de la vocación porque también Judas fue, en algún tiempo, mejor que yo, mereciendo que Jesús le eligiera entre los discípulos para apóstol, y sin embargo, cayó hasta el punto de vender a Jesús.

Julio, día 23: Procuraré desapegarme de todos mis afectos y deseos para, desnudo, seguir a Jesús desnudo, porque Él dijo: *“Beati pauperes spiritu quoniam ipsorum est regnum caelorum”*. [Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.]

Julio, día 24: Procuraré no estar comprendido en aquellas palabras de Jesús: “¡Ay de vosotros, los que pasáis la vida riendo y en medio de placeres y alegrías!, porque después lloraréis por toda la eternidad”.





Julio, día 25: Procuraré usar de misericordia con mis prójimos para que también Jesús la tenga conmigo, lo que le suplicaré con aquellas palabras del salmista: “*Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam*”. [Apiádate de mí, oh Dios, según tu gran misericordia.]

Julio, día 26: Procuraré vivir pacíficamente con el prójimo para, como tal, ser llamado hijo de Dios.

Julio, día 27: No haré caso de las alabanzas y desprecios del mundo, porque al que el mundo bendice, maldice Dios y al que Dios bendice, maldice el mundo.

Julio, día 28: Procuraré ser la luz del mundo para guiar a los fieles al amor de Jesús y la sal de la tierra que la preserve de toda corrupción.

Julio, día 29: Procuraré hacer siempre el bien, de tal manera que los demás glorifiquen al Padre Celestial, quien está en los cielos, al ver que soy obrador del bien, guardándome sin embargo, de hacer las cosas para que los hombres me vean.

Julio, día 30: Procuraré hacer caso de las cosas pequeñas para ser grande en el Reino de los Cielos, según aquello de Jesús: “*Qui solverit unum de mandatis istis minimis, minimus vocabitur in regno caelorum*”. [El que quebrante uno solo de estos mandamientos más pequeños, será el más pequeño en el Reino de los Cielos.]

Julio, día 31: Procuraré ser perfecto como el Padre Celestial es perfecto.



Meis de Agosto

Leer II Procuraré acercarme a la Sagrada Comunión con humildad; porque es de la manera que más agrada a Jesús.

Agosto, día 2: Procuraré que mi porte, tanto exterior como interior, revele que ya no soy yo el que vivo, sino que es Jesús el que vive en mí.

Agosto, día 3: No me ensoberbeceré, puesto que no tengo motivos para ello, no habiendo en mí nada bueno y siendo la cosa más baja, como es el cieno de la tierra, de la cual soy formado.


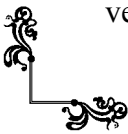
Agosto, día 4: Procuraré hacer en todas las cosas la santa voluntad de Dios, para confirmar con las obras lo que tantas veces digo de palabra.

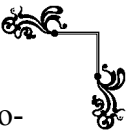

Agosto, día 5: Procuraré perdonar de todo corazón a mis enemigos, para que el Señor también perdone a este su siervo.

Agosto, día 6: Procuraré huir de las ocasiones de tentación, para que, al pedir a Dios que me libre de caer en ella, lo haga gustoso viendo que me esfuerzo en resistirla.

Agosto, día 7: Procuraré apartar mi corazón de todo lo terreno para que mi único tesoro esté en el Cielo y allí esté mi corazón, porque “donde está tu tesoro, estará tu corazón”, dijo Jesús.

Agosto, día 8: Procuraré que mi ojo sea simple, que únicamente vea y se dirija a Dios y no a sus propias comodidades.





Agosto, día 9: Convencido de que no se puede servir a dos señores, al Señor y a los sentidos, porque cada uno manda cosas contrarias a las del otro, escogeré por dueño al Señor, reconociendo su dominio con la repetición de aquellas palabras: “*Servus tuus ego sum, Domine*”. [Yo soy tu siervo, Señor.]

Agosto, día 10: Procuraré buscar ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se me darán, porque el mismo Jesús lo dijo.

Agosto, día 11: No juzgaré a mis prójimos, porque nadie me ha constituido juez sobre ellos, mas si alguna vez lo tuviere que hacer, procuraré ser blando para que Jesús lo sea conmigo, porque Él dijo: “Según juzguéis, seréis juzgados”.

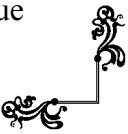
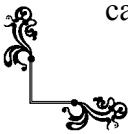
Agosto, día 12: Tendré gran confianza en que el Señor, si me conviene, me concederá lo que le pida, porque, como Él ha dicho, si nosotros que somos malos, concedemos lo que se nos pide, ¿cuánto más lo concederá nuestro Padre Celestial, que es perfecto?

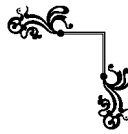

Agosto, día 13: Procuraré descargarme de todas mis pasiones y concupiscencias para solo poder andar por el camino de la vida, que es angosto y por él no se puede ir con carga alguna.

Agosto, día 14: Procuraré dar buenos frutos, porque Jesús dijo que por los frutos se conoce el árbol y siendo estos buenos, yo no podré menos de serlo.

Agosto, día 15: Trabajaré por que mi muerte sea semejante a la de María Santísima, llena de paz y alegría.

Agosto, día 16: No predicaré ni hablaré de mí, sino solo predicaré a Jesús, cosa que a Él le gusta; como lo mandó al ciego que





curó, diciéndole que no lo dijera a nadie.

Agosto, día 17: Procuraré ser humilde y sentir bajamente de mí, para merecer el aplauso de Jesús y recibir sus favores, como el centurión que pedía con humildad la salud de su siervo, mereció que Jesús le dijera que “estaba curado”.

Agosto, día 18: No me abatiré en mis contrariedades, acordándome de que tengo un Dios todo bondad y que me dice, como a la viuda que había perdido su hijo: “*Noli flere*”, [No llores.] y acudiré seguro de su amparo y defensa.

Agosto, día 19: Procuraré mostrar que soy siervo de Jesús con las obras, como Él mostraba que era el Mesías por los milagros y prodigios que hacía.

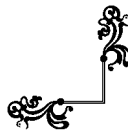

Agosto, día 20: Procuraré cumplir bien con mis obligaciones para merecer las alabanzas de Jesús, como San Juan, pues no es mayor el que más alto cargo desempeña, sino el que más perfectamente lo cumple.



Agosto, día 21: Procuraré usar todos los instrumentos que antes hayan sido para el pecado, para alabanza y en holocausto al Señor.

Agosto, día 22: Procuraré amar mucho a Jesús para merecer recibir aquella alabanza que dijo a la Magdalena: “Se te perdonan tus pecados porque me amaste mucho”.

Agosto, día 23: Procuraré guardarme los sentidos porque por ellos entra el demonio al alma, ocasionando la muerte.

Agosto, día 24: Procuraré tener presente que el Reino de los Cielos sufre violencia y solo los esforzados lo arrebatan.





Agosto, día 25: Procuraré cumplir siempre y en todas las cosas la santa voluntad de Dios, para merecer ser llamado por Jesús hermano y madre, pues Él así lo prometió a todos los que la cumplen.

Agosto, día 26: Procuraré acordarme durante el día de mi Creador y Conservador, y agradecerle estos beneficios.

Agosto, día 27: Procuraré ser tierra buena que, al caer la palabra divina, produzca abundantes frutos de salvación.

Agosto, día 28: Procuraré vigilar en todo tiempo, porque el enemigo está al acecho para, al menor descuido, sembrar entre la buena semilla la cizaña.

Agosto, día 29: Procuraré que las verdades evangélicas produzcan en mí los mismos frutos que el grano de mostaza caído en buena tierra.

Agosto, día 30: Procuraré buscar siempre la preciosa margarita de la caridad con el prójimo.

Agosto, día 31: Me esforzaré por no arrojar a Jesús de mi corazón, como le arrojaban sus paisanos de su tierra.



Més de Septiembre

Día 1^o Procuraré edificar a mis compañeras con mis conversaciones, las cuales respaldaré en amor a Jesús.

Septiembre, día 2: Procuraré recordar cuando la tribulación y la persecución vengan, que no es el discípulo más que el maestro y el siervo más que su señor.

Septiembre, día 3: Procuraré cuidarme de mí mismo como del mayor enemigo, que si de él me fío, más traición me puede hacer.


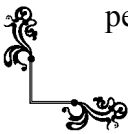
Septiembre, día 4: Procuraré mortificar mis sentidos y, cargado con esta cruz, marchar detrás de Jesús, porque Él dijo: “El que no toma su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo”.


Septiembre, día 5: Procuraré ser manso y humilde como me lo recomienda Jesús, diciendo: “Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón, y tendréis paz”.

Septiembre, día 6: Procuraré no dejarme arrastrar de las pasiones que a tales extremos conducen, como le sucedió a Herodes, que por seguir una pasión, degolló al Bautista.

Septiembre, día 7: Procuraré huir de los honores y alabanzas para imitar a Jesús, que cuando quisieron las turbas hacerle rey, huyó.

Septiembre, día 11: Procuraré ser perseverante en mis peticiones, cosa que agrada mucho a Jesús, como lo mostró cuando le pedía la cananea la curación de su hija.





Septiembre, día 12: Procuraré pedir a Jesús, durante el día, que me dé mucha fe, porque la fe anima a las demás virtudes.

Septiembre, día 13: Procuraré, como Jesús, no merecer ser alabado de los hombres, sino solo serlo de Dios.

Septiembre, día 14: Procuraré tener gran confianza en Jesús, porque el que en Él confía, jamás será confundido.

Septiembre, día 15: Procuraré guardarme del fermento y máximas del mundo, como se lo rogaba Jesús a los discípulos cuando les decía que se guardaran del fermento de los fariseos y escribas.

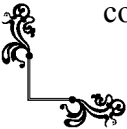
Septiembre, día 16: Procuraré disponerme a la gracia, para ver con claridad todas las cosas, como el ciego de Betsaida que, una vez preparado, veía bien.

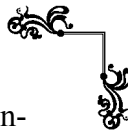

Septiembre, día 17: Procuraré preguntar, como Jesús, qué dicen los hombres de mí para, si es malo, evitarlo; si bueno, conservarlo.

Septiembre, día 18: Procuraré, antes de hablar, pensar en lo que voy a decir para no ser corregido, como San Pedro por Jesús.

Septiembre, día 19: Procuraré seguir a Jesús con la cruz que en esta vida me prepare y cumplir así su mandato: *“Si quis venit post me, venire abnegat semet ipsum tellat crucem suam et sequatur me”*. [Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, coja su cruz y sígame.]

Septiembre, día 20: Procuraré amar la soledad, porque en ella se comunica Dios a las almas y les prodiga gracias y consolaciones.





Septiembre, día 21: Procuraré tener presente, cuando la consolación me abandone, que ésta no dura siempre; al mismo San Pedro, cuando intentaba permanecer en la transfiguración del Señor, una nube le impidió la visión.

Septiembre, día 22: Procuraré recibir la doctrina de Jesús como obligado por aquellas palabras del Padre Celestial: “*Ipsum audite*” [Escuchadle], que le reconstituyeron supremo Maestro.

Septiembre, día 23: Cuando sea honrado y ensalzado, no me ensoberbeceré, sino diré con San Pablo: “*Gratia Dei sum id quod sum et in me vacua non fuit*”.

Septiembre, día 24: Procuraré que no pueda increparme Jesús como a los judíos: “¿Hasta cuándo, generación inicua y mala, estaré haciéndote favores y tú, en cambio, estarás contra Mí, deseando mi muerte?”

Septiembre, día 25: Procuraré persuadirme de que todo lo puedo en Aquel que me conforta y confiaré en su poder.

Septiembre, día 26: Procuraré no escandalizar a nadie, como siempre lo procuró Jesús, entre otras veces, cuando pagó el tributo sin estar obligado, solo por no dar escándalo.





Meis de Octubre

Quis li' brouwaré desagraviar á Jesús de los ultrajes que recibe en el Smo Sacramento y honrarle con mis visitas frecuentes.

Octubre, día 5: Procuraré levantarme del pecado y vivir derecho por el camino de la paz, como aquella mujer que Jesús curó de su enfermedad que le impedía mirar al cielo.



Octubre, día 6: Considerando las grandes penitencias de San Bruno, me esforzaré en hacer siquiera las que exige el cumplimiento del deber de seminarista.

Octubre, día 7: Procuraré rezar con devoción el santo Rosario a la Virgen María, viendo que tanto lo agradece esta Señora.

Octubre, día 8: Procuraré reunir en mí las cualidades del hombre interior y exterior, para no parecerme a los fariseos que solo cuidaban de portarse bien exteriormente.

Octubre, día 9: Procuraré llevar abundantes frutos de salvación para no ser arrancado como la higuera estéril del Evangelio.

Octubre, día 10: No temeré, según lo dijo Jesús, a los que dan la muerte al cuerpo, sino a aquel que puede matar el alma y arrojarla con el cuerpo en los profundos infiernos para toda una eternidad.



Octubre, día 11: Procuraré corresponder a los desvelos que por mi alma se toma el Divino Pastor, para encaminarla por la senda del Cielo.

Octubre, día 12-13: Procuraré hacer bien y con fruto estos santos Ejercicios.

Octubre, día 14: Procuraré tener siempre presente el fin para el cual me crió el Señor.

Octubre, día 15: Procuraré tener grande horror al pecado que tantos males causa a mi alma.

Octubre, día 16: Procuraré hacer todas mis acciones como quisiera haberlas hecho en la hora de la muerte, en que ya no habrá remedio.

Octubre, día 17: Agradeceré a Jesús que haya tomado carne por mi amor en el seno virginal de María.

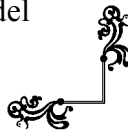
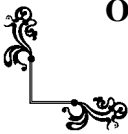
Octubre, día 18: Procuraré conformar mi voluntad con la santísima voluntad de Dios y cumplirla.



Octubre, día 19: Agradeceré a Jesús que por mi salud haya padecido una muerte tan cruel y afrentosa.

Octubre, día 20: Agradeceré a Jesús que por mi amor se haya quedado sacramentado.

Octubre, día 21: Procuraré oír la palabra de Dios con aquella humildad con la que oía María Magdalena: “*Sedens ad pedes Iesu*”. [Sentada a los pies de Jesús.]

Octubre, día 22: Procuraré tener presente que el alimento del





alma es más principal y primero que el del cuerpo, como lo dijo Jesús a Marta.

Octubre, día 23: Procuraré que lo bueno que aparezca al exterior sea también en lo interior, para no ser reprendido por Jesús como el fariseo.

Octubre, día 24: Procuraré tener presente que la felicidad no consiste, como dijo Jesús, en la posesión de los bienes de la tierra, sino del Cielo.

Octubre, día 25: Procuraré ser rico en buenas obras porque éstas son las únicas que me acompañarán después de muerto.

Octubre, día 26: Procuraré vigilar siempre porque no sabemos cuándo vendrá el Señor.



Octubre, día 27: Procuraré que Jesucristo reine siempre sobre mi alma, ejerciendo siempre en ella sus dominios.

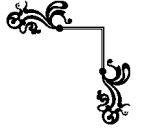
Octubre, día 28: Procuraré levantar mi vista a las cosas celestiales, como aquella mujer encorvada que curó Jesús, que hacía dieciocho años que no miraba al cielo porque su enfermedad lo impedía.

Octubre, día 29: Procuraré mantenerme siempre fiel en el cumplimiento de la voluntad de Dios, como lo hacía Jesús aun cuando era amenazado por los judíos.

Octubre, día 30: Procuraré portarme siempre de manera que pueda edificar a mis compañeros, como lo hacía Jesús.

Octubre, día 31: Procuraré cumplir el consejo de Jesús de no querer ocupar el primer puesto, porque “el que se ensalza, será humillado y el que se humilla, ensalzado”, como lo dijo Jesús.





Meis de Noviembre

Día 1: Procuraré despertar en mí gran deseo de gozar aquella suma felicidad de todos los santos e invocar la protección suplicándoles: *"Omnes sancti et sanctae dei intercedite pro nobis"*.

[Todos los santos y santas de Dios, interceded por nosotros.]

Noviembre, día 2: Procuraré con mis sufragios mitigar las penas de las almas que están detenidas en el Purgatorio.

Noviembre, día 3: Procuraré levantarme del estado de tibieza y enfervorizarme, como se levantó el hijo pródigo para ir a su padre.

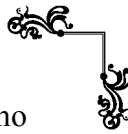

Noviembre, día 4: No dudaré nunca de la misericordia de Dios que siempre está dispuesta a perdonar al pródigo arrepentido.

Noviembre, día 5: Procuraré llevar bien las cuentas de los bienes que el Señor me ha confiado para, cuando me pida razón de ellos, poder dársela.

Noviembre, día 6: No seré condescendiente con los sentidos, porque el proceder así conduce a donde le condujo al rico Epulón.

Noviembre, día 7: No llevaré vida de gozos, porque el gozar aquí ocasiona sufrir para siempre.

Noviembre, día 8: Procuraré ser perseverante en la oración, cumpliendo así el consejo de Jesús: *"Oportet semper orare et non deficere"*. [Conviene orar siempre y no desfallecer.]



Noviembre, día 9: Procuraré que mi oración sea humilde como la del publicano y sobre el conocimiento de mí mismo.

Noviembre, día 10-11: Procuraré tener presente que la gloria no se obtiene por palabras y deseos, sino por buenas obras.

Noviembre, día 12: Procuraré despegar mi corazón de las riquezas que impiden seguir de cerca a Jesucristo.

Noviembre, día 13: Tendré presente la regla de San Estanislao de Kostka: “Más vale una obra ordinaria hecha por obediencia, que una extraordinaria por propia voluntad”.

Noviembre, día 14: Seré muy fervoroso, porque el Señor no da la recompensa por el tiempo que se le ha servido, sino por el fervor con que se ha servido.

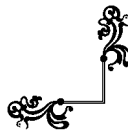
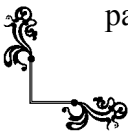
Noviembre, día 15: Cuando me vea en alguna necesidad, comunicárselo a Jesús como las hermanas de Lázaro, para que la remedie.



Noviembre, día 16: Ser fiel a la voz del Señor como María, que apenas oyó que la llamaba Jesús, acudió presurosa dejando solos a los judíos.

Noviembre, día 17: Ayudaré con mis sufragios a las almas del Purgatorio.

Noviembre, día 18: Tendré presente que el Reino de los Cielos se alcanza con el desprecio y no con el honor y la honra.

Noviembre, día 19: Procuraré adelantarme a la turba de mis pasiones como Zaqueo, para poder ver a Jesús.





Noviembre, día 20: Procuraré decir a Jesús, como el ciego de Jericó: “*Domine, fac ut videam voluntatem tuam*”. [Señor, haz que vea tu voluntad.]

Noviembre, día 21: Procuraré consagrarme al servicio del Señor, como lo hizo la Santísima Virgen después de ser presentada en el Templo.

Noviembre, día 22: No me preocuparé de dar gusto a los sentidos, porque el que en esta vida goza, no puede hacerlo en la otra.

Noviembre, día 23: Serviré al Señor en santidad y justicia, como lo hizo la Santísima Virgen en su vida en el Templo.


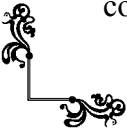
Noviembre, día 24: Evitaré caer de nuevo en el pecado, porque esta reincidencia, aparte de ser muy peligrosa, es la mayor ingratitud.



Noviembre, día 25: Procuraré en todos los peligros armarme con la oración como lo hizo la virgen Santa Catalina.

Noviembre, día 26: Procuraré ver en mis superiores a los enviados del Señor para pedirme la renta de sus bienes.

Noviembre, día 27: Procuraré tratar bien al Hijo del Señor, no como aquellos que le dieron muerte porque era el heredero de los bienes que poseían.

Noviembre, día 28: Seré fiel a las invitaciones del Señor a su santa gracia, para no parecerme a aquellos que no aceptaron el convite a las bodas de su Hijo.





Noviembre, día 29: Pondré por obra aquellas palabras de San Pedro: “*Sic agito, ut per bona opera certam faciatis vestram vocationem et electionem*”. [Obrad de tal modo, que por las buenas obras hagáis patente vuestra vocación y elección.]

Noviembre, día 30: Procuraré recoger los sentidos para evitar los malos pensamientos que por esta causa me pudieran venir.

Finis coronatur a Deo
[El fin es coronado por Dios]

